

Nací en Nueva Ipsia, tuve una infancia diferente al del resto de niños. Mi familia eran artistas ambulantes, viajaban por la ruta sur hacia Navara parando en pueblos y ciudades a dar sus espectáculos. Según iba creciendo fui formando parte de este mundillo circense con mayor agrado. Para sorpresa de mis padres tenía una cualidad en mí, era capaz de manejar la Energía a voluntad. Era muy útil para impresionar a los espectadores. La compañía era conocida por sus impresionantes espectáculos y fue labrándose un éxito abrumador, ganando fama y admiradores allá por donde pasaran. También mucho oro, y más aun cuando llego aquel hombre extraño: Estábamos cerca de Navara, cuando vi a este hombre hablando con mis padres, al parecer había detectado mis poderes. Él era un aristócrata que también tenía sus dotes. Hablo a mis padres de las escuelas de Jed...Magia, se ofreció a colaborar con mis estudios, económicamente hablando. A cambio, pidió tener siempre una butaca privilegiada en el palco de nuestras actuaciones.

Estuve allí varios años. Era aburrido de narices! Era todo tan fácil... no fue difícil graduarme con honores! Tales fueron mis logros que me permití el arriesgado privilegio de unas vacaciones en mi tierra natal. En estas vacaciones fue cuando sufrí mi cambio más drástico. Al principio fue una experiencia abrumadora, inconsciente de lo que estaba pasando. Pero esa noche, en sueños, pude comprender el significado de todo esto. Yo era versado en las artes de la Esencia, pero poco a poco iba surgiendo en mi mente una nueva curiosidad sobre el resto de pensamientos mágicos. Y si exploraba las artes de la sanación? Me haría muy rico con ello, lo sé de primera mano. Podría incluso llegar a ser capaz de burlar la muerte por lo que cuentan algunas leyendas. Decidí explorar estas nuevas posibilidades. A cuento de esto volvimos a Navara, para proseguir y utilizar la universidad Jed...Magica. (Para empezar mi nuevo mentor estaba versado en artes muy distintas a las mías, siendo estas de otros reinos, entonces me intentó guiar para que obtuviera) Yo estaba decidido a obtener los conocimientos mágicos para completar mis estudios en el Arte, costase lo que costase. Así fue como comencé a recolectar libros que según mis tutores no eran apropiados para las reglas de conducta de la escuela. Fuera como fuere, acabaron descubriendo dichos libros en mi habitación, junto al tercer almuerzo, menudo despiste!! Tras varios fallos anteriores no pudieron sino echarme de la universidad. Pobre de mí. Pensé en volver con mi familia, pero tenía también otros planes....